

**“Al final del camino me dirán :
¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno
de nombres.”**

Pedro Casaldaliga



Xabier Egaña, Con la cruz a cuestas y el descendimiento, 1978.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *La bondad de dar gracias*, Sal Terrae, Madrid 2023

**Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org**



Itinerario para una espiritualidad de la ternura y la compasión V



AFRONTAR EL FRACASO

Necesitamos vivir la espiritualidad del fracaso: perder es lo más normal, encajar lo que no va, lo lógico es que se falle... y no pasa nada, porque lo que creemos es que seguimos a un fracasado....

Las políticas sociales, las escuelas de trabajo social, los proyectos a pie de calle en sus programaciones no incluyen el fracaso como parte del proceso. Todo está pensado y programado para el éxito. El fallecido Juan M^a Uriarte, decía que éxito es una palabra que no sale en los evangelios.

Somos enviados a los márgenes, pero el margen no es un lugar para el optimismo sino para la esperanza. El optimista confía en que la realidad le será favorable, el esperanzado aguarda que se cumpla la promesa anunciada. “todos nos sentaremos en la mesa del Reino...”

Una experiencia de fracaso: cuando todo se oscurece

«Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó...» (Lc 24,21). Todos en nuestra vida, en algún momento, hemos tenido la experiencia del desencanto o de la impotencia. Hemos sentido que las cosas no marchan y nos hemos venido abajo. Quizá esta sensación viene potenciada por estar inmersos en una sociedad en la que prima la eficacia y en la que se nos piden constantemente resultados. Esta experiencia es una constante de nuestra realidad humana. Una realidad llena de potencialidades, pero también de limitaciones. ¡No lo podemos todo! Las experiencias de fracaso pueden ser muy numerosas, pero todas tienen una cosa en común: la pérdida de esperanza (“No puedo hacer nada, así no vamos a ninguna parte, esto no es para mí”, etc.).

Esto no tiene sentido, ¡abandono!

«Cuando oyeron hablar de resurrección de los muertos, unos lo tomaron a burla. Y otros dijeron: "¡Ya nos hablarás de ese tema en otra ocasión!"» (Hch 17,32). Lo que lleva a los discípulos de Emaús a la desesperanza es la incomprensión de todo lo que les había dicho Jesús. A pesar de haberle oído, incluso escuchado, no habían entendido nada. Algo parecido a nosotros. Y entonces huimos. Huimos del dolor, del cansancio, de las incapacidades. Y nos quejamos.

La fe que transforma la mirada

«Jesús, tendiéndole la mano, le sujetó y le dijo: “¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué has dudado?”» (Mt 14,3 1). Nosotros también necesitamos que alguien nos acompañe y nos ayude en estas situaciones. Esta compañía nos dará fuerzas mostrándonos la realidad de otra manera, haciéndonos ver nuestra fragilidad y aceptándonos en ella. Al igual que los discípulos de Emaús, comprenderemos que el fracaso no es el final de nada, sino una nueva oportunidad, un aprendizaje. El fracaso nos libra de ver el éxito como único resultado, nos enseña a mirar la realidad con ojos nuevos y a darnos cuenta de cuáles son nuestras motivaciones y anhelos, de cuáles son nuestras razones para vivir.

Del fracaso a la vida

«¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). Solo cuando rompemos el muro de nuestra autosuficiencia y nos aceptamos en nuestra fragilidad somos capaces de dejar entrar al otro en nuestra vida, depositando nuestra confianza en él.

Acompañar el fracaso de los demás

«Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios... y a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación» (Lc 7,22). Solo se puede dar aquello que se tiene. Quien tiene agradecimiento ofrece lo que tiene. El fracaso nos hace ser empáticos. *La ternura es una llamada para todos.*

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca las 8 diferencias y colorea el primer dibujo.



EVANGELIO (Mc 15, 1-39)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. « ¿Eres tú el rey de los judíos?» C. Él respondió: + «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. « ¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. « ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. « ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» C. Ellos gritaron de nuevo:

S. « ¡Crucifícalo!» C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte: S. « ¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. « ¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. « ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»